

## CONMEMORACION DE SAN FERNANDO

El día de San Fernando se celebró la reunión anual de los amigos de la Ciudad Católica, con sus tres componentes ya clásicos, religioso, recreativo y cultural. Nos acompañaron algunos amigos y propagandistas infatigables venidos de provincias y otros amigos hispanoamericanos que hacen estancias en Madrid.

Se celebró una Misa con homilía a nosotros dirigida, en la iglesia de Montserrat; un coro cantó muy bien la Misa de Angelis. Muchos se acercaron a recibir, de rodillas, la Sagrada Comunión. Antes y después, en el atrio, encuentros afectuosos de viejos amigos.

La cena, sustancialmente recreativa, no por ello dejó de ser una auténtica "cena de trabajo" antes de sentarse y en el curso de la misma. En las grandes ciudades y con el apresuramiento de la vida actual, no es fácil cambiar impresiones a gusto, y allí y entonces se hizo entre amigos seleccionados previamente entre sí por su interés en detalles comunes.

Hay que destacar, por lo que tiene de sugerente y ejemplar, que un joven entusiasta improvisó sobre una mesa una especie de pequeño "stand" de nuestras publicaciones y de otras de análogo espíritu, alcanzando un gran éxito de venta. Se va extendiendo esta costumbre de adornar y completar actos como éste, conferencias, etc., con la exposición de libros buenos y paliar así, en cierta manera, los efectos desastrosos de la mayoría de la prensa.

Los discursos a los postres, siempre muy esperados, formaron la parte cultural; fueron tres, pero los asistentes los hubieran querido más numerosos y más largos.

Federico Cantero explicó que el hombre de hoy está cada día más dominado por el materialismo y el escepticismo y que la sociedad se va destruyendo porque cada día que pasa el hombre pretende construir según su voluntad rechazando la de Dios. Es aquí —dijo—, donde se manifiestan los avances de la Revolución. En

este proceso tienen gran responsabilidad los gobernantes, pues los pueblos son como los quiere su gobierno. De ahí la imperiosa necesidad de gobernantes y élites cristianas. No podemos olvidar que una de las tareas de los amigos de la Ciudad Católica es la formación doctrinal de las élites naturales. Con gobernantes y élites cristianas tendremos instituciones y personas cristianas y, con ellas, una sociedad cristiana que daría mayor gloria a Dios. Y junto a la doctrina, la acción, pues la una es complemento indispensable de la otra.

En todo nuestro trabajo no hemos de perder nunca el optimismo, pues tenemos la Verdad y tenemos a Dios, y si El está con nosotros, ¿quién contra nosotros?

Recordó la necesidad de perseverar en la oración que es el arma más poderosa y terminó diciendo: "En Dios está la clave de nuestra Esperanza. Sin El nada podemos, pero con El, como San Fernando, podemos ganar las más difíciles batallas. Pongamos nuestro esfuerzo y nuestro trabajo y, tarde o temprano, Cristo reinará".

Unos aplausos prolongados sirvieron de intermedio para la intervención de nuestra buena amiga argentina Graciela Romano de Zuleta. Nos obsequió con una preciosa pieza oratoria, perfectamente dicha, con dulzura y energía, con declamación persuasiva, que tuvo pendientes a los comensales muchos minutos (\*). El resumen de sus ideas es éste:

El hombre actual se encuentra asediado y desarmado por la ideología, cuyo matiz esencial es la irreflexión y la pasividad del espíritu. Los ideales de la educación como formación, es decir, mostración de la "forma" que es peculiar al hombre, son postergados en favor de la educación como un conocimiento meramente cuantitativo.

Se impone aclarar el auténtico sentido de la tradición en la vida, como fuerza potenciadora del presente. Ante el escepticismo reinante debemos, como católicos, retormar la tradición del magisterio de la Iglesia. La cual nos habla, no del hombre abstracto y desencarnado de la ideología marxista, sino del hombre singular,

---

(\*) A continuación de esta crónica tenemos la satisfacción de publicar íntegro el texto de la intervención de Graciela Romano de Zuleta.

## CONMEMORACION DE SAN FERNANDO

valioso en tanto hijo de Dios y cuya libertad se realiza íntimamente y en el servicio amoroso a sus hermanos.

En este sentido es preciso que los españoles retomen la tradición en la que se halla el testimonio reflexivo que Santa Teresa de Jesús legó a todos los hombres en todos los tiempos.

Seguramente, en los aplausos que premiaron la actuación de Graciela se añadía un importante componente del mucho afecto que en "Speiro" tenemos a los amigos hispanoamericanos que incesantemente nos visitan.

Finalmente, para cerrar el acto, hizo uso de la palabra nuestro veterano y siempre entusiasta animador Eugenio Vegas Latapie, que fue recibido con una ovación. De su discurso, tan denso como ameno y sencillo, deben quedar fijados en estas páginas como lección permanente, los siguientes conceptos:

Las ideas gobiernan a los pueblos, y los pueblos son lo que quieren sus gobernantes. Por ello, es indispensable que los políticos tengan ideas claras y se basen en principios verdaderos. A la misión de hacer esto posible Acción Española se dedicó en tiempos de la Segunda República y, actualmente, la revista VERBO. Recomendó también vivamente el libro clásico, "El liberalismo es Pecado", de Sardá y Salvany, allá cerca expuesto.

Señaló la importancia decisiva que en los grandes naufragios políticos tiene siempre la indefensión mental del gobierno y de la clase política, y para evitarla es absolutamente indispensable el estudio constante. Por no estudiar, por padecer indefensión mental, personas que fueron relevantes de la Zona Nacional durante la Cruzada de 1936, no supieron ver ni oponerse a las infiltraciones sutiles de enemigos militantes izquierdistas, que fueron ocupando puestos clave, a pesar de autorizadas advertencias de lo que se estaba tramando, algunas de ellas públicas, como las que hicieron los obispos de Astorga, Dr. Mérida, y Consiliario Nacional de la Acción Católica Española, D. Zacarías de Vizcarra.

Eugenio prolongó su precioso magisterio aquella noche feliz con agudas ocurrencias regaladas a las numerosas personas que al final de su disertación se acercaron a felicitarle.

¡Hasta el año que viene, si Dios quiere!

A. R. G.